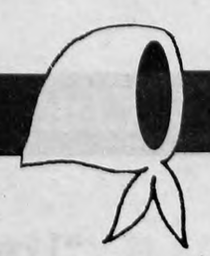


Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo

FLOREAL FERRARA

"Locura y sociedad"

1. Marco bíblico

Podrá ser un comienzo racional, aceptable y hasta ejemplificador comenzar con la palabra del señor para buscar entendimiento en esto de la Sin Razón en nuestra sociedad competitiva.

Entonces será prudente dejar en las brumas de un tiempo casi incomprensible las voces bíblicas de los libros del Antiguo Testamento, aquellas que incurren en la osadía de ubicar en las rameras, en las mujeres con atavíos de rameras, astutas de corazón, alborotadoras y rencillosas, mujeres ajenas que ablandan sus palabras en la conquista del mancebo falto de entendimiento.... las voces de la locura. Sus voces invocan al amor extraño... Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana; alegrémonos en amores, en insistencia para rendirlo con mucha suavidad de sus palabras, obligándole con la blandura de sus labios. Así se irá en pos de ella, como va el buey al atolladero, y como el loco a las prisiones para ser castigado (Proverbios 7; 5-27).

La voz del Señor pedirá que no se aparte a su camino tu corazón; no yerres en sus veredas... tratando de colocar en guardia al joven sin experiencia que está siendo inducido a la conducta loca, esa de las mujeres perversas, alborotadoras, damas de la impiedad.

Esta locura llega por el camino oscuro del amor ajeno y se trasmite, arrastra en pos de él, para que el mancebo tierno y sin historia fuerte, siga el mismo camino del buey al atolladero, simplemente convertido en ese loco dirigido a las prisiones para ser castigado.

La locura está encarnada; la mujer loca es alborotadora, ella dirá que las aguas hurtadas son dulces y el pan comido en oculto es suave... El rumbo de su locura se localiza también en el amor loco, ajeno, que lleva a la búsqueda de lo prohibido, para entregar a la locura gestada, al agrio camino de la prisión para castigar a la locura desatada. Jehová no dejará hambrear el alma de los justos, más la iniquidad lanzará a los impíos, a los que cayeron en tanta Sin Razón. Así lo sentenciará Salomón, que además ratificará la condena porque el sabio de corazón recibirá los mandamientos: más el loco de labios caerá (Prov. 10:8). El será castigado, porque su boca es calamidad cercana... (Prov. 10:14).

Y la historia de los pueblos reconocerá esta severidad trágica que desde esas brumas impulsan el castigo para una locura que arranca desde el pecado. Y Jehová no buscará piedad, ni encontrará alivio para mitigar el castigo del loco de labios, de tal calamidad cercana.

Y habrá de llegar el testimonio de los discípulos que legarán la transmisión del mensaje de Jesús convertido en el Nuevo Testamento.

La sensatez se unirá a las palabras de Jesús y su puesta en práctica, en tanto que la locura no sólo es la impiedad que rechaza la ley de Dios, sino también una sabiduría que se cierra a su gracia.

San Mateo, quien indicara aquello que por sus frutos los conoceréis, enseñará prontamente que cualquiera que oye las palabras de Cristo y las hace, puede ser comparado a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la peña...Por el contrario... cualquiera que oye esas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena, (Mateo 7:26).

Pero tal vez a nuestra indagación sobre lo verdadero importará referir la Epístola de San Pablo a los Corintios, cuando éste expresa desde su apostolado, que no fue enviado por Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio: no en sabiduría de palabras, porque no sea hecha vana la cruz de Cristo; porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; más a los que salvan, es a saber, a nosotros, es potencia de Dios.

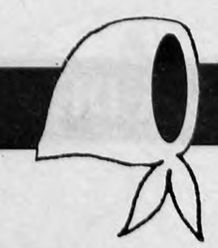
Entonces enseñará: Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios y desecharé la inteligencia de los entendidos. San Pablo no tiene temor, ni se rinde a la soberbia, magnificencia o altivez de los sabios y entendidos, por quienes preguntará: ¿qué es el sabio?, ¿qué el escriba? ¿qué escudriñador de este siglo? ¿no ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?; añadiendo sin reposo alguno: Porque por no haber el mundo conocido en la sabiduría de Dios a Dios por sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación... (Cor. 1: 17-21).

San Pablo, con la dureza y firmeza del fundador, ha producido un salto paradigmático increíble. Dios ha de utilizar la inconcebible categoría de la locura para predicar Su verdad inconmovible. La locura de la predicación hace posible crear en los seres humanos su propia conciencia de salvación. Tal locura del Nuevo Testamento ha dejado atrás la oscura verdad del Testamento antiguo, indicada en el medio del sopor incontrolable del pecado y de los amores extraños. Es posible que también el mundo haya cambiado y ahora Dios, por su sabiduría, incorpore esta bíblica categoría transformadora de la "locura de la predicación...", aun cuando tiempo y desarrollo histórico no aparezcan como entidades ponderables para la transformación.

Es cierto que el propio San Pablo seguirá adscripto a pesar de todo a una valoración rígida del significado funcionante de los seres humanos, aceptando calificaciones intolerables. Aun en su valiente concepción, puede advertirse que puede incorporarse la existencia *del hombre animal*, que no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura. (Cor. 1:2;14) y, lo que es peor, San Pablo enseñará que no las puede entender porque se han de examinar espiritualmente, exaltando una interpretación discriminatoria que subleva aún al más desprevenido.

Así la locura se radicaría en el anclaje espiritual que el Señor quiere otorgarle a su prédica, aunque nada pueda agregarse sobre esta dicotomía de materia y espíritu que diferenciaría a la locura.

El argumento capital, no obstante esa rigidez, sigue siendo esencial y San Pablo nos ha enseñado que la locura también forma parte de las relaciones sociales que permite otorgarle validez incuestionable a to- ▶



"Locura y

FLOREAL

do discurso preparatorio de los cambios históricos. Dios también utilizará esta locura de la predicación, que todos los transformadores leales del mundo, o predicadores revolucionarios de las relaciones sociales han utilizado y utilizarán, para desde esa locura de significación bíblica construir otra sabiduría de Dios, para reconocer a Dios en la sabiduría, se categorice, como históricamente sea posible o necesario categorizarla.

Ahora vayamos a un último paso bíblico por San Marcos, porque el punto de reflexión tiene matices diferenciados.

Jesús seguido por grandes multitudes que oían "cuán grandes cosas hacía, vinieron a él...". Había sanado a muchos, de manera que caían sobre él cuantos tenían plagas, por tocarlo; y se postraban delante de él y daban voces diciendo: Tú eres el Hijo de Dios...

Y Jesús llamó a sí a los que quiso y vinieron a él y estableció doce para que estuvieran con él y enviarlos a predicar. Y hasta Judas Iscariote, el que le entregó, vinieron a la casa. Allí agolpóse otra vez la multitud y como lo supieron las autoridades, vinieron para prenderle: porque decían: Está fuera de Sí.

Jesús era la encarnación de la locura para las autoridades que percibían el riesgo de la multitud creyente; la locura tenía ahora una encarnación bíblica, en la protección de pobres, menesterosos, pecadores y blasfemos. Allí está "fuera de sí...", el Ser que era capaz de decir que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres y las blasfemias cualesquiera con que blasfemares... La sociedad formaba a los pecadores y blasfemos, pero arropaba a un Ser diferente que "fuera de sí", es decir pleno de una locura, era capaz de crear la esperanza redentora del perdón. La locura tenía un temblor diferenciado y estaba allí, encarnado para construir un Reino diferenciado, el de los pobres, de los pecadores y desesperanzados.

Alguien le dice que: He aquí tu madre y tus hermanos... Ellos te buscan afuera y Jesús, con tal locura de percepción superior, "fuera de sí y convertido en el Ser del amor y comprensión solidario, nuevo, diferente, sabrá y lo dirá que cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, éste es mi hermano y mi hermana y mi madre..." (Mo. 3: 13,35).

Esta es la locura, el fuera de sí, el enajenado que con sus predicadores anuncia una salvación, obra de la locura de Dios, de la locura superior, esa que se enuncia como locura de amor, edificada en la suprema solidaridad de los seres unidos en su desesperanza.

En la relación bíblica se identifica en Cor. 1:25, cuando profesa que "lo loco de Dios es más sabio que los hombres; y lo flaco de Dios es más fuerte que los hombres..." indicando una lección histórica reparable y alcanzable, edificada en el supremo esquema de la solidaridad, sólo posible entre los que desesperan y conciben una conciencia unificable en la nueva sociedad que han de crear. De los desesperanzados, como creía W. Benjamin, ha de ser el mundo de la esperanza.

Es que esa diferenciación de la locura de la predicación, ubicada como herramienta esencial para esa transformación religiosa, es parte del razonamiento que interesa al Walter Benjamin de los descubrimientos mesiánicos útiles para la modificación estructural de la sociedad. La locura será puesta al servicio de un cambio que puede presagiarse y que Benjamin rescata de la frase de Friedrich Schlegel, el joven romántico europeo que le enseñara a comprender hondamente que "el deseo revolucionario de realizar el Reinado de Dios constituye.... el comienzo de la historia moderna..."

Era el Reinado de Dios, el mundo conocido en la Sabiduría de Dios, al que por no haber sido advertido por tal certeza, debió ofrecérsele el reconocimiento de Dios por sabiduría, el Señor que salió a salvar a su pueblo, para que la carencia edificara la conciencia mística de la modificación, precisamente a partir de "... la locura de la predicación...". Los tiempos modernos siguen buscando ese Reino de amor y solidaridad cuyo camino mesiánico también pudo abrirse por esa prédica encarnada en aquello de "lo loco de Dios".

Casi desde la partida misma de "la locura de la predicación..." es que puede concebirse una extensión conceptual y religiosa para nuestros días, en el sentido de "la locura como acercamiento al Señor, a la prédica del Señor".

Esa prédica que conduce al paraíso anunciado en la paz del señor se unifica, desde la locura predicada, en la instancia utópica que Benjamin también presiente originada en la locura. Esa nueva locura del pensamiento libertario, impulsando la revolución como utopía de lo por venir y redención mesiánica, capaz de convertir un carácter transformador, justamente como un aspecto de la Redención, ofreciéndose en la inmanencia y cumpliéndose a través de la conciencia solidaria del trabajo humano. Será la vindicación redentora de la especie, señalada en los desprotegidos de la historia y creadores del valor esencial de los que vienen a cubrir una nueva teología de la justicia entre los hombres. Tal como creyó Walter Benjamin, en su propia locura apaciguada y redentora, la utopía revolucionaria, como expresión terrenal de mesianismo apocalíptico.

> *"El modelo tradicional no sólo se proyecta en las instituciones, también se impregna en sus Recursos Humanos, en sus modelos terapéuticos y hasta en sus rebeldías capaces de lograr opciones hacia otros horizontes."*

Se trata de aquella voz que dijera que ojalá fueses frío, o caliente. Porque si eres tibio, "y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca..." (Ap. 3:15-16).

La utopía revolucionaria responde desde el frío, o el caliente; impulsado por la locura de la predicación, para concluir, como expresa San Juan El Teólogo, justamente desde el destierro de Patmos: "Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven, y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga: Y el que quiere tome del agua de la vida de balde" (Ap. 22:17).

2. Marco tradicional

El movimiento psiquiátrico, considerado históricamente movimiento alienista, se enmarca en el tradicional paradigma, o mejor llamarlo en la clásica conceptualización biológica, para abordar a la locura desde varias miradas especiales, que no lograrán sin embargo separarse de una determinación ejercitada por la estructura social reinante.

◆ ELEGIRA UN ORDEN NOSOGRAFICO

La sociedad requiere regulaciones y ordenamientos y entonces proyecta el esquema de signos que le permiten distinguir los comportamientos patológicos de las conductas socialmente analizables.

La interpretación tradicional aceptará que el alienado rompe la ley; no tendrá leyes racionales; es la sin razón.

Categorizarlos, ésa es la ley primera... Desde allí debe comenzar el orden; el de los signos determinados por los que ordenan....

◆ OBSERVARA EL DESORDEN SOCIAL COMO UN VACIO

La nosografía moral y social, compuesta desde los signos-síntomas del desorden, también mental-social, presupone una terapéutica posible para restablecer el orden en el ejercicio de las funciones de la sociedad.

◆ REMARCARA LA RELEVANCIA DE LAS CAUSAS MORALES

Se trata de las causas amenazadas por la Sin Razón. Habrán de articularse la nosografía (nosología: parte de la medicina que describe, diferencia y clasifica las enfermedades) individual, con el campo social amenazado por la ruptura funcional que le ofrece la locura.

◆ PROPONDRA EL TRATAMIENTO MORAL

Incorporará a la institución psiquiátrica, al manicomio y al médico, como responsables del sujetamiento, de la contención moral del paciente, disponiendo la ocupación del vacío que implica el desorden social.

◆ APARECERA LA RUPTURA CON LA FAMILIA Y LA COMUNIDAD

El loco será separado de su familia y su medio social, y la institución, el médico, la psiquiatría serán su nueva familia y medio social reparadores, ejerciendo convencimientos, persuasiones regulatorias, estímulos, medicación, castigos, imposiciones para alcanzar el orden.

◆ SE INSTALA LA SUPREMACIA DEL MANICOMIO

La institución es, será, sigue siendo, para los excluidos de la Razón, el eje central para ejercer la función terapéutica que cubra el vacío que horroriza y moviliza a la sociedad Competitiva.

◆ EL MANICOMIO TENDRA EL SOPORTE DE LA CIENCIA

La burguesía, en plena determinación dominante, colocará a la ciencia disponible al servicio de la institución para:

Legitimar el control.

Asegurar la exclusión de la Sin Razón.

Lograr la rehabilitación funcional posible.

El trabajo será la base de la terapéutica moralizante que el marco tradicional utilizará básicamente para moldear el espíritu alterado de pacientes, o excluidos, indigentes y hasta de vagos y malentretenidos como ya se decía en el siglo de Rivadavia.

Eso sí: los hospitales serán de puertas abiertas (Open door); serán tal vez colonias..., pero seguirán siendo manicomios, como en plena época de los o de las, maníacos en excitación...; represivos y excluyentes.



El *control social* debe ser ejercido y por lo tanto ha de seguir alerta y presente para neutralizar *conflictos sociales* incorporando al interior de las clases dominantes, tecnologías manipuladoras y esquemas de intervención adoctrinantes.

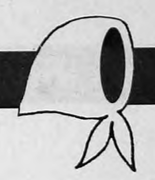
El marco tradicional se proyecta desde lejos y supera el siglo consagrándose para administrar controlar reprimir el conflicto porque la locura, como todas sus expresiones de dominación social, jaquea *el equilibrio y la armonía* de la sociedad capitalista, llegando hasta los tiempos y proyectivas de Santa Fe I y Santa Fe II, del Consenso de Washington; de Invertir en Salud; del Estado en tiempo de transición....

Son tiempos en que la Salud habrá de experimentar a su vez el jaque dominante del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, hacia las conjuras de sociedades excluidas, explotadas, controladas férreamente. De sociedades alienadas, en el medio de una locura histórica de un capitalismo cuasi delirante en sus condicionamientos sociales y sanitarios.

El modelo tradicional no sólo se proyecta en las instituciones, también se impregna en sus Recursos Humanos, en sus modelos terapéuticos y hasta en sus rebeldías capaces de lograr opciones hacia otros horizontes.

3. Marcos de otros tiempos

Se hace necesario comprender que *la locura* no está en una persona, aunque allí se localice; en el loco, sino en un sistema



"Locura y sociedad"

"Locura y sociedad"

FLOREAL FERRARA

do discurso preparatorio de los cambios históricos. Dios también utilizará esta locura de la predicación, que todos los transformadores leales del mundo, o predicadores revolucionarios de las relaciones sociales han utilizado y utilizarán, para desde esa locura de significación bíblica construir otra sabiduría de Dios, para reconocer a Dios en la sabiduría, se categorice, como históricamente sea posible o necesario categorizarla.

Ahora vayamos a un último paso bíblico por San Marcos, porque el punto de reflexión tiene matices diferenciados.

Jesús seguido por grandes multitudes que oían "cuán grandes cosas hacía, vinieron a él...". Había sanado a muchos, de manera que caían sobre él cuantos tenían plagas, por tocarlo; y se postraban delante de él y daban voces diciendo: Tú eres el Hijo de Dios...

Y Jesús llamó a sí a los que quiso y vinieron a él y estableció doce para que estuvieran con él y enviarlos a predicar. Y hasta Judas Iscariote, el que le entregó, vinieron a la casa. Allí agolpóse otra vez la multitud y como lo supieron las autoridades, vinieron para prenderle: porque decían: Está fuera de Sí.

Jesús era la encarnación de la locura para las autoridades que percibían el riesgo de la multitud creyente; la locura tenía ahora una encarnación bíblica, en la protección de pobres, menesterosos, pecadores y blasfemos. Allí está "fuera de sí...", el Ser que era capaz de decir que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres y las blasfemias cualesquiera con que blasfemares... La sociedad formaba a los pecadores y blasfemos, pero arropaba a un Ser diferente que "fuera de sí", es decir pleno de una locura, era capaz de crear la esperanza redentora del perdón. La locura tenía un temblor diferenciado y estaba allí, encarnado para construir un Reino diferenciado, el de los pobres, de los pecadores y desesperanzados.

Alguien le dice que: He aquí tu madre y tus hermanos... Ellos te buscan afuera y Jesús, con tal locura de percepción superior, "fuera de sí y convertido en el Ser del amor y comprensión solidario, nuevo, diferente, sabrá y lo dirá que cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, éste es mi hermano y mi hermana y mi madre..." (Mo. 3: 13,35).

Esta es la locura, el fuera de sí, el enajenado que con sus predicadores anuncia una salvación, obra de la locura de Dios, de la locura superior, esa que se enuncia como locura de amor, edificada en la suprema solidaridad de los seres unidos en su desesperanza.

En la relación bíblica se identifica en Cor. 1:25, cuando profesa que "lo loco de Dios es más sabio que los hombres; y lo flaco de Dios es más fuerte que los hombres..." indicando una lección histórica reparable y alcanzable, edificada en el supremo esquema de la solidaridad, sólo posible entre los que desesperan y conciben una conciencia unificable en la nueva sociedad que han de crear. De los desesperanzados, como creía W. Benjamin, ha de ser el mundo de la esperanza.

Es que esa diferenciación de la locura de la predicación, ubicada como herramienta esencial para esa transformación religiosa, es parte del razonamiento que interesa al Walter Benjamin de los descubrimientos mesiánicos útiles para la modificación estructural de la sociedad. La locura será puesta al servicio de un cambio que puede presagiarse y que Benjamin rescata de la frase de Friedrich Schlegel, el joven romántico europeo que le enseñara a comprender hondamente que "el deseo revolucionario de realizar el Reinado de Dios constituye.... el comienzo de la historia moderna..."

Era el Reinado de Dios, el mundo conocido en la Sabiduría de Dios, al que por no haber sido advertido por tal certeza, debió ofrecérsele el reconocimiento de Dios por sabiduría, el Señor que salió a salvar a su pueblo, para que la carencia edificara la conciencia mística de la modificación, precisamente a partir de "... la locura de la predicación...". Los tiempos modernos siguen buscando ese Reino de amor y solidaridad cuyo camino mesiánico también pudo abrirse por esa prédica encarnada en aquello de "lo loco de Dios".

Casi desde la partida misma de "la locura de la predicación..." es que puede concebirse una extensión conceptual y religiosa para nuestros días, en el sentido de "la locura como acercamiento al Señor, a la prédica del Señor".

Esa prédica que conduce al paraíso anunciado en la paz del señor se unifica, desde la locura predicada, en la instancia utópica que Benjamin también presiente originada en la locura. Esa nueva locura del pensamiento libertario, impulsando la revolución como utopía de lo por venir y redención mesiánica, capaz de convertir un carácter transformador, justamente como un aspecto de la Redención, ofreciéndose en la inmanencia y cumpliéndose a través de la conciencia solidaria del trabajo humano. Será la vindicación redentora de la especie, señalada en los desprotegidos de la historia y creadores del valor esencial de los que vienen a cubrir una nueva teología de la justicia entre los hombres. Tal como creyó Walter Benjamin, en su propia locura apaciguada y redentora, la utopía revolucionaria, como expresión terrenal de mesianismo apocalíptico.

"El modelo tradicional no sólo se proyecta en las instituciones, también se impregna en sus Recursos Humanos, en sus modelos terapéuticos y hasta en sus rebeldías capaces de lograr opciones hacia otros horizontes."

Se trata de aquella voz que dijera que ojalá fueses frío, o caliente. Porque si eres tibio, "y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca..." (Ap. 3:15-16).

La utopía revolucionaria responde desde el frío, o el caliente; impulsado por la locura de la predicación, para concluir, como expresa San Juan El Teólogo, justamente desde el destierro de Patmos: "Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven, y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga: Y el que quiere tome del agua de la vida de balde" (Ap. 22:17).

2. Marco tradicional

El movimiento psiquiátrico, considerado históricamente movimiento alienista, se enmarca en el tradicional paradigma, o mejor llamarlo en la clásica conceptualización biológica, para abordar a la locura desde varias miradas especiales, que no lograrán sin embargo separarse de una determinación ejercitada por la estructura social reinante.

◆ ELEGIRA UN ORDEN NOSOGRAFICO

La sociedad requiere regulaciones y ordenamientos y entonces proyecta el esquema de signos que le permiten distinguir los comportamientos patológicos de las conductas socialmente analizables.

La interpretación tradicional aceptará que el alienado rompe la ley; no tendrá leyes racionales; es la sin razón.

Categorizarlos, ésa es la ley primera... Desde allí debe comenzar el orden; el de los signos determinados por los que ordenan....

◆ OBSERVARA EL DESORDEN SOCIAL COMO UN VACIO

La nosografía moral y social, compuesta desde los signos-síntomas del desorden, también mental-social, presupone una terapéutica posible para restablecer el orden en el ejercicio de las funciones de la sociedad.

◆ REMARCARA LA RELEVANCIA DE LAS CAUSAS MORALES

Se trata de las causas amenazadas por la Sin Razón. Habrán de articularse la nosografía (nosología: parte de la medicina que describe, diferencia y clasifica las enfermedades) individual, con el campo social amenazado por la ruptura funcional que le ofrece la locura.

◆ PROPONDRA EL TRATAMIENTO MORAL

Incorporará a la institución psiquiátrica, al manicomio y al médico, como responsables del sujetamiento, de la contención moral del paciente, disponiendo la ocupación del vacío que implica el desorden social.

◆ APARECERA LA RUPTURA CON LA FAMILIA Y LA COMUNIDAD

El loco será separado de su familia y su medio social, y la institución, el médico, la psiquiatría serán su nueva familia y medio social reparadores, ejerciendo convencimientos, persuasiones regulatorias, estímulos, medicación, castigos, imposiciones para alcanzar el orden.

◆ SE INSTALA LA SUPREMACIA DEL MANICOMIO

La institución es, será, sigue siendo, para los excluidos de la Razón, el eje central para ejercer la función terapéutica que cubra el vacío que horroriza y moviliza a la sociedad Competitiva.

◆ EL MANICOMIO TENDRA EL SOPORTE DE LA CIENCIA

La burguesía, en plena determinación dominante, colocará a la ciencia disponible al servicio de la institución para:

Legitimar el control.

Asegurar la exclusión de la Sin Razón.

Lograr la rehabilitación funcional posible.

El trabajo será la base de la terapéutica moralizante que el marco tradicional utilizará básicamente para moldear el espíritu alterado de pacientes, o excluidos, indigentes y hasta de vagos y malentretenidos como ya se decía en el siglo de Rivadavia.

Eso sí: los hospitales serán de puertas abiertas (Open door); serán tal vez colonias..., pero seguirán siendo manicomios, como en plena época de los o de las, maníacos en excitación...; represivos y excluyentes.

El *control social* debe ser ejercido y por lo tanto ha de seguir alerta y presente para neutralizar *conflictos sociales* incorporando al interior de las clases dominantes, tecnologías manipuladoras y esquemas de intervención adoctrinantes.

El marco tradicional se proyecta desde lejos y supera el siglo consagrándose para administrar controlar reprimir el conflicto porque la locura, como todas sus expresiones de dominación social, jaquea *el equilibrio y la armonía* de la sociedad capitalista, llegando hasta los tiempos y proyectivas de Santa Fe I y Santa Fe II, del Consenso de Washington; de Invertir en Salud; del Estado en tiempo de transición....

Son tiempos en que la Salud habrá de experimentar a su vez el jaque dominante del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, hacia las conjuras de sociedades excluidas, explotadas, controladas férreamente. De sociedades alienadas, en el medio de una locura histórica de un capitalismo cuasi delirante en sus condicionamientos sociales y sanitarios.

El modelo tradicional no sólo se proyecta en las instituciones, también se impregna en sus Recursos Humanos, en sus modelos terapéuticos y hasta en sus rebeldías capaces de lograr opciones hacia otros horizontes.

3. Marcos de otros tiempos

Se hace necesario comprender que *la locura* no está en una persona, aunque allí se localice; en el loco, sino en un sistema de relaciones del cual forma parte, en el que está inserto, esto que genéricamente llamamos paciente.

En el marco de nuestro tiempo, ahora, el verdadero enfermo es el sistema de relaciones sociales; es el que genera dialécticamente una violencia contra conflicto constante; o la locura-explotación-exclusión, o la conformación contraviolenta de la lucha-revolución necesaria, o la alienación paralizante o la confrontación liberadora posible. Otra vez el juego dialógico de lo normal y lo patológico unidos en la diferenciaciónposible del avance-retroceso de la salud-enfermedad, de la vida-muerte en la sociedad.

El enfoque abarca la totalidad social, o reduce su dimensión en complicidad focalizada, e interminable con el sistema dominante.

En tal sentido debemos volver al recuerdo de Mimi Langer, en aquello que siempre remarcaba, esta mujer excepcional, de vocación revolucionaria casi increíble, cuando hablaba de la "*reclusión en el campo bipersonal*", porque eso los vuelve inermes y reduccionistas a los terapeutas y los convierte en cómplices, al expulsar toda elaboración e interpretación terapéutica desde la apertura histórica de la praxis social.

Ese camino de complicidad conduce a la Psiquiatría, como a toda la Atención de la Salud, a una ejecución teórico-práctica para la adaptación al sistema dominante y no para su transformación. Analizar la situación de la salud no es adaptarla a la realidad competitiva del sistema, sino producir los elementos para transformar su mecánica y por lo tanto los elementos estructurales que condujeron el conflicto.

Entonces podremos volver a los fundamentos: la salud siempre como una construcción histórico-social; como problema político-social-científicopráctico dialéctico, centrado decididamente en la clase trabajadora como forjadora del valor social y por lo tanto como potencia, como *conatus* por lo que pensaba Spinoza, para transformar la realidad que impide esa construcción social necesaria.

Recordemos además que la clase trabajadora, al liberarse realmente, es la única fuerza de la utopía transformadora que libera también a los demás hombres y mujeres.

Si la Salud Mental es el resultado del funcionamiento de esta sociedad productiva, no se puede pensar en trabajar para la Salud Mental, la salud integral de los componentes de esa sociedad, sino colocándose decididamente del lado de la elección de clase, aunque la sociedad de hoy niegue u oculte interesadamente toda localización de tal naturaleza. La sociedad capitalista, y sus aparatos ideológicos y coercitivos del Estado competitivo, no puede plantearse otra cosa y elaboran teorías y realizan prácticas, funcionales al sistema, para evitar toda construcción objetiva que indique la causalidad del conflicto histórico-social.

◆ RECORDEMOS OTRA VEZ

La historia enseña que a cada acumulación de capital, a cada modo de acumulación, corresponde una acumulación determinada de enfermedad, locura y muerte.

Podemos decirlo en términos económicos de base smithianos-ricardianos, o aún marxistas:

A mayor despojo o apropiación de plusvalía-ganancia-lucro para el capital en todas sus presentaciones, menor salud y mayor malestar, locura y muerte para los trabajadores que son quienes generan esos valores.

Recordemos además y por añadidura que el médico, el psiquiatra, el terapeuta en la atención del loco es el mediador de un tipo de sociedad determinado y ejecutará su práctica, esa mediación aún hoy, con idénticos procedimientos que los antiguos ritos de Control-Autoridad-CastigoExclusión.

Son las mismas prácticas profesionales que sirvieron y sirven para defender y justificar el pensamiento y el desarrollo de la sociedad burguesa, competitiva, expresando en cada prestación la composición del aparato científico-ideológico del Estado dominante que regula la evolución de la patología producida.

Claro que también puede escucharse el eco de la locura de la predicación que San Pablo enseñara, o simplemente el eco persistente de la historia de los pueblos en rebelión y entonces reformular el modelo de atención, remover las causales estructurales, las categorías decisivas de la explotación y la locura, comprender la relación social dominante y producir el modelo estratégico para la transformación que una sociedad nueva y justa requiere de la vocación y servicios de médicos, terapeutas, psiquiatras. La locura de la predicación es capaz de producir esos cambios que modifique de raíz, la locura de la explotación social.

Pero... se hace necesario también recordar aquello que afirmaba Franco Basaglia, el reconstructor de la psiquiatría italiana en estos tiempos de globalización: él expresaba que el psiquiatra, el técnico profesional, no podrá transformar absolutamente nada, si junto con él no está el pueblo, que es el que transforma.

Se hace necesario reflexionar sobre este particular, por las condiciones desfavorables, de calidad determinante, en que se encuentra la gran mayoría de esos profesionales, que aún deben aprender, es decir construir sus propias conciencias sociales, para entender definitivamente que desde sus condiciones de trabajadores independientes que vivieron de las migajas de la plusvalía (algunos, de más que migajas...) se están convirtiendo en operarios ahora creadores de plusvalía y, como tales, explotados juntamente con los demás trabajadores del universo explotado. De ese universo de donde surgen las condiciones esenciales para el desarrollo de la locura, que en estos cambios de la mundialización del capital también los involucra y los alcanza. La enfermedad, como la locura y la explotación, también se han globalizado y hace mucho más terminante la necesidad de comprender las causas que las envuelve y que amenaza sin piedad, con riesgo creciente, a los Recursos Humanos que tienen que estar a favor de la salud de todos.

Ahora también golpean a nuestras puertas; las campanas doblan por nosotros y así, tal vez como la prédica de la locura, o la locura de la prédica, los trabajadores de la salud reconocerán su papel revolucionario, o la nueva adaptación al sistema, que todavía los tiene funcionalmente como parte esencial de sus aparatos dominantes.

◆ TOMEMOS UN SOSIEGO

Y observemos de qué estamos hablando. Puede parecer confuso, o extraño, o simplemente equivocado. A lo mejor más de uno no sabe bien de qué estamos hablando. ¿De Salud Mental?; ¿de Psiquiatría?; ¿de psicoanálisis?; ¿de salud...?; ¿o simplemente de Política...? Hablamos de la sociedad y para ello no importa si no somos psiquiatras, ni terapeutas, ni médicos especialistas, ni soldados del orden social dominante y menos aún guardianes de los grandes cementerios de la Razón que resultan ser los Manicomios.

"Jamás la historia humana ha computado tantos locos, tantos explotados. Jamás la violencia, la exclusión, el hambre, la opresión social, todas formas contemporáneas de esta alienación social, han afectado a tantos seres humanos, en toda la historia de la humanidad."

Sólo somos lectores e intérpretes de la realidad social a la que debemos enfocar con el uso de categorías científicas y metodología del mismo estilo y así saber, tal como pensaba Enrique Pichon Rivière y el propio Michel Foucault, que la Salud Mental no nació ni vive en el manicomio. Está en la raíz de la sociedad y es necesario advertir que la práctica real de esa Salud Mental fue una práctica imperialista desde siempre, como componente e integrante del proyecto dominante del poder global.

La locura emerge de las relaciones sociales y éstas son las que producen los instrumentos para su control. También los recursos humanos, que a su modo y preferencia esas relaciones ponen en vigencia para desplegar el método que mejor corresponda a esos requerimientos del sistema.

Con estas consideraciones se comprende la complejidad de la realidad que envuelve a la locura, como a toda la expresión patológica que expresan las enfermedades de nuestro tiempo. La locura, específicamente, es un fantasma que recorre el cuerpo social del capitalismo avanzado y como siempre sigue teniendo predilección por los pobres, explotados y miserables del mundo.

Jamás la historia humana ha computado tantos locos, tantos explotados. Jamás la violencia, la exclusión, el hambre, la opresión social, todas formas contemporáneas de esta alienación social, han afectado a tantos seres humanos, en toda la historia de la humanidad.

Este fantasma que recorre el mundo, que invade su tiempo y esperanza, debe engendrar los contra-espectros que desaten su propio fantasma para exorcizar el otro espíritu maligno de la locura que ha invadido nuestra historia. Se trata de la construcción del nuevo fantasma de la revolución que libere a tantos locos, explotados y desamparados. La revolución como antítesis del fantasma nefasto de la locura y la explotación que recorre el mundo del posmodernismo, o de este capitalismo tardío cargado de patología social, es decir, de las dolencias inmensas que la propia sociedad capitalista genera.

Ese contrafantasma, complejo aventador de delirios, de los espectros de la locura, de fetichismos, apariciones nebulosas y, en fin, explotaciones infinitas, ese contrafantasma tendrá que resolver la antítesis histórica, entendiendo que la forma del proceso social de la existencia, lo que es decir el proceso de producción capitalista, sólo se verá libre de su constitución brumosa alienante, de su capacidad de sometimiento a los seres humanos a sus designios y sus intereses, cuando esos hombres y mujeres intervengan libremente socializados, unidos por sus propios deseos y requerimientos y pongan bajo sus órdenes, consciente y racionalmente, a dicho proceso productivo.

De otra forma y con simples interpretaciones, o reparaciones al sistema, volveremos a los fantasmas y apariciones, locuras y explotaciones que garantizan su funcionamiento. En cambio, se trata de abandonar en los profundos recovecos de las viejas huellas transitadas y sufridas esos viejos fantasmas del delirio del modo de acumulación capitalista, para tomar otras formas de producción.

En tal rumbo se podrá advertir la desaparición de todo el misticismo de locuras impuestas, que como las mercancías y el dinero, en sentido ejemplar, son partes inherentes a los sortilegios que sostienen y espesan esa "bruma fantasmática..." como alguna vez la consideró C. Marx, de los productos que nuestra sociedad competitiva nos otorga, precisamente sobre la base de su propia condición competitiva.

Derrida, que ha interpretado eficazmente la necesidad de la construcción contrafantasmal, también piensa en la inexorabilidad de la misma, como una gran escena de exorcismo y de incremento de la conjuración planteada, y aunque dude de su eficacia total, sobre todo por la persistencia, a su parecer, de la esencia general del hombre y allí estará aún este archifantasma, todas estas conjuras antifantasmales, permiten "... preguntarse por el te-

sociedad"

FERRARA



de relaciones del cual forma parte, en el que está inserto, esto que genéricamente llamamos paciente.

En el marco de nuestro tiempo, ahora, el verdadero enfermo es el sistema de relaciones sociales; es el que genera dialécticamente una violencia contra conflicto constante; o la locura-explotación-exclusión, o la conformación contraviolenta de la lucha-revolución necesaria, o la alienación paralizante o la confrontación liberadora posible. Otra vez el juego dialógico de lo normal y lo patológico unidos en la diferenciaciónposible del avance-retroceso de la salud-enfermedad, de la vida-muerte en la sociedad.

El enfoque abarca la totalidad social, o reduce su dimensión en complicidad focalizada, e interminable con el sistema dominante.

En tal sentido debemos volver al recuerdo de Mimi Langer, en aquello que siempre remarcaba, esta mujer excepcional, de vocación revolucionaria casi increíble, cuando hablaba de la "*reclusión en el campo bipersonal*", porque eso los vuelve inermes y reduccionistas a los terapeutas y los convierte en cómplices, al expulsar toda elaboración e interpretación terapéutica desde la apertura histórica de la praxis social.

Ese camino de complicidad conduce a la Psiquiatría, como a toda la Atención de la Salud, a una ejecución teórico-práctica para la adaptación al sistema dominante y no para su transformación. Analizar la situación de la salud no es adaptarla a la realidad competitiva del sistema, sino producir los elementos para transformar su mecánica y por lo tanto los elementos estructurales que condujeron el conflicto.

Entonces podremos volver a los fundamentos: la salud siempre como una construcción histórico-social; como problema político-social-científicopráctico dialéctico, centrado decididamente en la clase trabajadora como forjadora del valor social y por lo tanto como potencia, como *conatus* por lo que pensaba Spinoza, para transformar la realidad que impide esa construcción social necesaria.

Recordemos además que la clase trabajadora, al liberarse realmente, es la única fuerza de la utopía transformadora que libera también a los demás hombres y mujeres.

Si la Salud Mental es el resultado del funcionamiento de esta sociedad productiva, no se puede pensar en trabajar para la Salud Mental, la salud integral de los componentes de esa sociedad, sino colocándose decididamente del lado de la elección de clase, aunque la sociedad de hoy niegue u oculte interesadamente toda localización de tal naturaleza. La sociedad capitalista, y sus aparatos ideológicos y coercitivos del Estado competitivo, no puede plantearse otra cosa y elaboran teorías y realizan prácticas, funcionales al sistema, para evitar toda construcción objetiva que indique la causalidad del conflicto histórico-social.

◆ RECORDEMOS OTRA VEZ

La historia enseña que a cada acumulación de capital, a cada modo de acumulación, corresponde una acumulación determinada de enfermedad, locura y muerte.

Podemos decirlo en términos económicos de base smithianos-ricardianos, o aún marxistas:

A mayor despojo o apropiación de plusvalía-ganancia-lucro para el capital en todas sus presentaciones, menor salud y mayor malestar, locura y muerte para los trabajadores que son quienes generan esos valores.

Recordemos además y por añadidura que el médico, el psiquiatra, el terapeuta en la atención del loco es el mediador de un tipo de sociedad determinado y ejecutará su práctica, esa mediación aún hoy, con idénticos procedimientos que los antiguos ritos de Control-Autoridad-CastigoExclusión.

Son las mismas prácticas profesionales que sirvieron y sirven para defender y justificar el pensamiento y el desarrollo de la sociedad burguesa, competitiva, expresando en cada prestación la composición del aparato científico-ideológico del Estado dominante que regula la evolución de la patología producida.

Claro que también puede escucharse el eco de la locura de la predicación que San Pablo enseñara, o simplemente el eco persistente de la historia de los pueblos en rebelión y entonces reformular el modelo de atención, remover las causales estructurales, las categorías decisivas de la explotación y la locura, comprender la relación social dominante y producir el modelo estratégico para la transformación que una sociedad nueva y justa requiere de la vocación y servicios de médicos, terapeutas, psiquiatras. La locura de la predicación es capaz de producir esos cambios que modifique de raíz, la locura de la explotación social.

Pero... se hace necesario también recordar aquello que afirmaba Franco Basaglia, el reconstructor de la psiquiatría italiana en estos tiempos de globalización: él expresaba que el psiquiatra, el técnico profesional, no podrá transformar absolutamente nada, si junto con él no está el pueblo, que es el que transforma.

Se hace necesario reflexionar sobre este particular, por las condiciones desfavorables, de calidad determinante, en que se encuentra la gran mayoría de esos profesionales, que aún deben aprender, es decir construir sus propias conciencias sociales, para entender definitivamente que desde sus condiciones de trabajadores independientes que vivieron de las migajas de la plusvalía (algunos, de más que migajas...) se están convirtiendo en operarios ahora creadores de plusvalía y, como tales, explotados juntamente con los demás trabajadores del universo explotado. De ese universo de donde surgen las condiciones esenciales para el desarrollo de la locura, que en estos cambios de la mundialización del capital también los involucra y los alcanza. La enfermedad, como la locura y la explotación, también se han globalizado y hace mucho más terminante la necesidad de comprender las causas que las envuelve y que amenaza sin piedad, con riesgo creciente, a los Recursos Humanos que tienen que estar a favor de la salud de todos.

Ahora también golpean a nuestras puertas; las campanas doblan por nosotros y así, tal vez como la prédica de la locura, o la locura de la prédica, los trabajadores de la salud reconocerán su papel revolucionario, o la nueva adaptación al sistema, que todavía los tiene funcionalmente como parte esencial de sus aparatos dominantes.

◆ TOMEMOS UN SOSIEGO

Y observemos de qué estamos hablando. Puede parecer confuso, o extraño, o simplemente equivocado. A lo mejor más de uno no sabe bien de qué estamos hablando. ¿De Salud Mental?; ¿de Psiquiatría?; ¿de psicoanálisis?; ¿de salud...?; ¿o simplemente de Política...? Hablamos de la sociedad y para ello no importa si no somos psiquiatras, ni terapeutas, ni médicos especialistas, ni soldados del orden social dominante y menos aún guardianes de los grandes cementerios de la Razón que resultan ser los Manicomios.

"Jamás la historia humana ha computado tantos locos, tantos explotados. Jamás la violencia, la exclusión, el hambre, la opresión social, todas formas contemporáneas de esta alienación social, han afectado a tantos seres humanos, en toda la historia de la humanidad."

Sólo somos lectores e intérpretes de la realidad social a la que debemos enfocar con el uso de categorías científicas y metodología del mismo estilo y así saber, tal como pensaba Enrique Pichon Rivière y el propio Michel Foucault, que la Salud Mental no nació ni vive en el manicomio. Está en la raíz de la sociedad y es necesario advertir que la práctica real de esa Salud Mental fue una práctica imperialista desde siempre, como componente e integrante del proyecto dominante del poder global.

La locura emerge de las relaciones sociales y éstas son las que producen los instrumentos para su control. También los recursos humanos, que a su modo y preferencia esas relaciones ponen en vigencia para desplegar el método que mejor corresponda a esos requerimientos del sistema.

Con estas consideraciones se comprende la complejidad de la realidad que envuelve a la locura, como a toda la expresión patológica que expresan las enfermedades de nuestro tiempo. La locura, específicamente, es un fantasma que recorre el cuerpo social del capitalismo avanzado y como siempre sigue teniendo predilección por los pobres, explotados y miserables del mundo.

Jamás la historia humana ha computado tantos locos, tantos explotados. Jamás la violencia, la exclusión, el hambre, la opresión social, todas formas contemporáneas de esta alienación social, han afectado a tantos seres humanos, en toda la historia de la humanidad.

Este fantasma que recorre el mundo, que invade su tiempo y esperanza, debe engendrar los contra-espectros que desaten su propio fantasma para exorcizar el otro espíritu maligno de la locura que ha invadido nuestra historia. Se trata de la construcción del nuevo fantasma de la revolución que libere a tantos locos, explotados y desamparados. La revolución como antítesis del fantasma nefasto de la locura y la explotación que recorre el mundo del posmodernismo, o de este capitalismo tardío cargado de patología social, es decir, de las dolencias inmensas que la propia sociedad capitalista genera.

Ese contrafantasma, complejo aventador de delirios, de los espectros de la locura, de fetichismos, apariciones nebulosas y, en fin, explotaciones infinitas, ese contrafantasma tendrá que resolver la antítesis histórica, entendiendo que la forma del proceso social de la existencia, lo que es decir el proceso de producción capitalista, sólo se verá libre de su constitución brumosa alienante, de su capacidad de sometimiento a los seres humanos a sus designios y sus intereses, cuando esos hombres y mujeres intervengan libremente socializados, unidos por sus propios deseos y requerimientos y pongan bajo sus órdenes, consciente y racionalmente, a dicho proceso productivo.

De otra forma y con simples interpretaciones, o reparaciones al sistema, volveremos a los fantasmas y apariciones, locuras y explotaciones que garantizan su funcionamiento. En cambio, se trata de abandonar en los profundos recovecos de las viejas huellas transitadas y sufridas esos viejos fantasmas del delirio del modo de acumulación capitalista, para tomar otras formas de producción.

En tal rumbo se podrá advertir la desaparición de todo el misticismo de locuras impuestas, que como las mercancías y el dinero, en sentido ejemplar, son partes inherentes a los sortilegios que sostienen y espesan esa "bruma fantasmática..." como alguna vez la consideró C. Marx, de los productos que nuestra sociedad competitiva nos otorga, precisamente sobre la base de su propia condición competitiva.

Derrida, que ha interpretado eficazmente la necesidad de la construcción contrafantasmal, también piensa en la inexorabilidad de la misma, como una gran escena de exorcismo y de incremento de la conjuración planteada, y aunque dude de su eficacia total, sobre todo por la persistencia, a su parecer, de la esencia general del hombre y allí estará aún este archifantasma, todas estas conjuras antifantasmales, permiten "... preguntarse por el te- ▶

rrible precio que hay que pagar para velar sobre el porvenir...", pero sobre todo porque los contrafantasmas enunciados también permiten saber que "... habrá que volver a empezarlo todo..." (J. Derrida: *Espectros de Marx*, Ed. Trotta, Madrid, 1995).

El sosiego puede ser dado por concluido, no sin antes servirnos para meditar sobre la posibilidad de abandonar el escotoma que nos impide ponderar el modo y el sentido en que la estructura capitalista fantasmal determina la condición de la locura y reconocer entonces su causalidad estructural, la que se introduce a través de la pertenencia de clase en la Salud Mental, tal como sucede con la medicina toda.

Así, de esa forma, no habrá terapéutica eficaz con la presencia dominante de ese escotoma teórico.

4. Volviendo al desasosiego

Ya es hora de volver a advertir que la sociedad no es un todo dado definitivamente y rígido; ni que los seres humanos sean fundamentalmente inmodificables, como tantas veces creyeron terapeutas y psicoanalistas, siguiendo algunas inoportunidades freudianas.

Volveremos a empezarlo todo ... y diremos que a esos seres sólo los fija la clase social, pero que su ejercicio social puede deparar su transformación social, grupal.

Estamos volviendo al desasosiego, ese de la locura en nuestro medio, para comprender que alienados-desocupados-excluidos-explotados-pobres de pobreza infinita–, como lo sintieron *nuestros desaparecidos*, perciben esa *situación límite* que señalara Bruno Bettelheim, aquel psicólogo prisionero de los nazis, que fue la que padecieron los que sufrieron la internación en los campos de exterminio.

Esta *situación límite* los equipara a todos los habitantes de los fantasmas de la locura, en el dolor, en el súbito peligro del derrumbe, de la desaparición, de la muerte o la Sin Razón, conduciéndolos a la demolición de sus vidas totales.

Una *sociedad caótica*, fantasmal, agresiva, despótica, explotadora, en la cúspide del capitalismo es la responsable de esa situación límite y, como en los campos de exterminio, no hay soluciones individuales posibles.

Todo está más allá de lo individual y familiar, habita el territorio de la *SIN RAZON* que les es común a locos –explotados– desaparecidos . excluidos...

Son esas sociedades del exterminio quienes lo producen. Para ello el capitalismo ha liquidado los escasos y simulados aspectos protectores del superyó que estaban instalados en la cultura burguesa y arroja a los seres humanos, más despiadadamente aún, a la indefensión, demoliendo leyes, códigos, acuerdos, consensos históricos.

Vayamos a la observación estructural, la única que permite la generalización de la praxis transformadora. Allí se verá que la sociedad capitalista tecnologizada exagera aún más la explotación y las coerciones de sus Estados Gendarmes incrementando las condiciones de sometimiento que les indican los determinantes organismos financieros internacionales. Así se justifican y legalizan conductas represivas extremas, que oprimen aún más a gran parte de la sociedad.

En esas opresiones y represiones a las clases populares siempre sometidas residen los ámbitos de la locura-explotación-desaparición.

Volvamos a recordar: estamos en la Casa de las Madres, de esas mujeres que sufrieron el despojo de sus hijos, de sus esperanzas. De ellas que recibieron el silencio, la indiferencia, el insulto, el maltrato, la torturante explicación de "*algo habrán hecho...*" y así estaban muertos y enterrados quienes sabe dónde, como NN, la insinuación cínica de que seguramente se habrían fugado al exterior.

Sobre ellas presionaron los increíbles aparatos coercitivos del Estado en pleno ejercicio de clase; la cuestión era crear desde el poder la condición del No-Ser, del inexistente, del excluido, desaparecido, sin tumba, sin muerte, Sin Razón...

No hubo recursos posibles para lograr la verdad...; era un momento patético donde sólo hablaba la desaparición que venía del fantasma, de las brumas, de las apariciones nebulosas, por eso no había verdad. Era la Sin Razón, la locura de una sociedad fantasmal y homicida, cuyas clases dominantes sembraron esa locura y ese terror para ocultarla.

A esa sin razón se enfrentó ese milagro, ese empecinamiento mágico de una expresión contrafantasmal, utópica y magistral de la perennidad de las rondas presenciales. De las rondas aparecidas, de los pañuelos blancos, de las Madres representantes de las familias que Freud habrá de ver aparecer, como mediadoras entre los individuos y la clase.

Creció un nuevo sujeto social imponente, este de las Madres de la Plaza que debieron producir la resurrección de sus hijos, para saber que en cada nombre de ellos se muestra la nueva vida contrafantasmal que debe ser edificada.

Al repensar tal resurrección, la mirada no puede quedarse en la simple belleza de la tela que contiene una pintura clave, simplemente hermosa, o síntesis de una percepción diferente, o trágica, o perturbadora...

La mirada debe penetrar para el develamiento de la verdad, de esa verdad que está encubierta aún para quien trazó la pintura, o compuso tal poema o esa partitura ejemplar.

La verdad habrá de presentarse como síntoma, o como parcialidad relativa y estará sostenida u omitida detrás de la causalidad metonímica que debe abarcársela. También en la locura..., que como síntoma es una simple solución provisoria, de un compromiso dolorosamente inapropiado que reclama una vocación transformadora para redescubrir esa verdad.

Siempre tal síntoma estará oculto como virtud verdadera, tal como lo pensaría Spinoza, en la consagración familiar, étnica, religiosa, en fin, cotidianamente social.

Desde allí debe esperarse su recuperación contrafantasmal, reinterpretarla, una y otra vez; ahora como grito, como drama social de sufrimiento colectivo, para permitir forjar la esperanza de la reconstrucción histórica.

5. El vacío social

La sociedad está obligada a construir sus propias fuerzas para quebrar el silencio cómplice de acompañar a la comprensión certera de desaparecidos, explotados, locos o habitantes de la Sin Razón...

Hace muchos años Hanna Segal, la psicoterapeuta inglesa, enseñaba que siempre el silencio de estos casos es portador del mensaje del auténtico crimen.

Tal silencio nos obliga a reparar en otro sentido histórico que nos marcaron los desaparecidos, para proyectarlo sobre los concurrentes que los acompañan en la Sin Razón social de la locura y la explotación.

Los desaparecidos recorrieron una situación categorial, de verdadero modelo histórico que se envuelve en la categoría patética del Vacío Social, como intento de borrar todo rastro de hecho.

Así el aparato psíquico negará o evitará percepciones, representaciones, recuerdos, construyendo el vacío sobre el que actuará el discurso social fantasmal que deviene del poder dominante, emitiendo mensajes falsos, de confusión, para empujar al mayor desamparo y conmoción.

La Sin Razón y la explotación incrementan el vacío, arrinconan al ser humano en el manicomio, o en la desesperación de su impotencia frente al poder social que lo cosifica, manipula y explota.

Para todos los explotados de la potencia fantasmal, el vacío se profundiza desde la disgregación del microgrupo de pertenencia, destruyéndose la básica representación de los vínculos grupales solidarios y requeribles para toda confluencia social básica, progresiva, de clase final.

Se entiende mejor si se piensa que tal representación constituye la expresión germinal de lo social edificado como categoría histórica.

Su ruptura es el salto que lleva al vacío social, por derrumbe de las reglas esenciales de las relaciones entre los seres humanos y la comprensión de sus relaciones y conflictos con sus prácticas y sus objetos de producción.

El vacío destrozará los sentidos destacados de las utopías, sueños, o esperanzas vitales y sociales, que unidas son parte esencial para la construcción de la conciencia de clase para edificar la nueva historia.

> *"Los desaparecidos recorrieron una situación categorial, de verdadero modelo histórico que se envuelve en la categoría patética del Vacío Social, como intento de borrar todo rastro de hecho."*

Dicen los psiquiatras que la persistencia de tal vacío no puede sostenerse y entonces se poblará de fantasmas, demonios, síntomas, signos, que rellenarán de fantasías, pensamientos místicos, rituales, alucinaciones, desesperaciones... y llegará la cronificación patológica del silencio, la inacción, la anomia que alientan condiciones mágicas. Los fantasmas habrán instalado el mundo imaginario y material que el sistema reclama para su persistencia.

Sin embargo, alguien previó que la vida se hace inextingible y volverá; aun desde tal silencio y de tanto vacío, porque allí también son posibles los contrafantasmas que la sociedad recreará, aun desde la derrota. Otra vez Walter Benjamin, el suicida heroico, empujará la esperanza.

Tal como enseñan las Madres de la Plaza, con su militancia revolucionaria para reconstruir la vida, tal como lo pensamos en cada derrumbe, desde la esencia de las clases sociales, otra vez serán las únicas formulaciones históricas que se muestran capaces de ofrecer la justicia de la sociedad contrafantasmal.

Ahora nos vemos obligados a advertir que la construcción de un marco proyectivo hacia el futuro es, además de complejo, simplemente conjetural.

Pero debemos partir desde la necesidad revolucionaria del rompimiento del silencio social como mensaje del auténtico crimen.

Tal mensaje también permite advertir que, salvo unos pocos locos, ya nadie quiere hablar de revolución...

Sin embargo, como nos refugiamos en la inmensa locura de la predicación y con semejante respaldo y con la historia de éxodos y fenómenos apocalípticos, volvemos a reconstruir, con el antagonismo histórico que muestra el ser social, una vocación militante contrafantasmal. En ella esta locura de la utopía revolucionaria es posible, al menos para repensar cómo hacerla posible.

Para repensarla se requiere al menos una teoría que permita conocer a la burguesía atrincherada detrás de la mundialización del capitalismo, esa locura fantasmal que empieza a ser descubierta.

Está detrás de las defensas que fueron consolidando las doctrinas de Santa Fe I y II, pero sobre todo el Consenso de Washington, con el FMI y el Banco Mundial como gerenciadores hasta hoy de éxito y siempre encontrando entre los nativos aquellos que pueden ser sobornables y cómplices con el sistema, para consolidar a nuestras sociedades al tiempo histórico de las relaciones coloniales salvajes, de la otra Sin Razón, aquella de la explicación civilizatoria.

Caída será Babilonia, porque desde el fantasma ancestral de los poderes, fue hecha habitación de demonios, locura para la guarida de todo espíritu inmundo y albergue de aves necias y aborrecibles. Allí, en el influjo mágico de Babilonia, esa fantasmal rueda de locura y explotación se repite en la historia de la dominación... "y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites..." (Ap. 18:2;3).

Las sombras fantasmales de la locura y de la explotación que los poderes sostienen para su crecimiento no desaparecen y las energías contrafantasmales parecen aplazarse.

Es que la luz de antorcha no alumbrará más en ti... porque esos mercaderes "...eran los magnates de la tierra...."; porque en la Babilonia de la muerte y el despojo, que encendieron los poderosos, en sus hechicerías "...las gentes han errado...." y en ellas fue hallada la sangre de todos los que han sido muertos en la tierra..." (Ap 18: 23;24). Desde esa derrota histórica los pueblos deben reconstruir la Razón, para transformar esa locura de muerte y explotación en la nueva locura utópica de la Razón de la prédica, esa que, salvo unos locos, ya nadie parece hablar de la prédica de la revolución.

Esta nueva locura de la utopía transformadora reconoce al enemigo que se ha instalado en la Babilonia ramera y perversa. Todo acontecimiento programable para corregir los síntomas de esa locura, explotación, o desapariciones, sabrá la condición estructural de la Razón y de sus Sin Razones; de esta otra locura esperanzada, capaz desde las clases sociales de edificar un nuevo mundo de justicia, ese de Río limpio de agua de vida.

Se trata de ese sitio de la ascensión contrafantasmal, "... en el medio de la plaza de ella y de la mía y de la otra parte del río, estaba el árbol de la vida, que lleva doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol era para la sanidad de las naciones..." (Ap. 22: 1;2).

Esa ascensión contrafantasmal produce una teoría crítica de la existencia social como objetividad revolucionaria. Ella debe disipar los fantasmas; debe conjurarlos desde la conciencia de clase, que representará al sujeto social encumbrado en la revolución, refirmando su representación colectiva, refiriéndola a sus condiciones de transformación para ese mundo fantasmal del trabajo, de la producción y la explotación.

Los nuevos contrafantasmas arrastrarán a la locura, a la explotación y las desapariciones, porque comprenderán la locura de la predicación: ésta de la transformación social.

Hamlet cree que el tiempo está fuera de quicio; serán los días de otra razón, aquella de los pueblos que vienen a dar testimonios de amistad, justicia y virtud social.